

zación desde un Eneolítico final arcaizante hasta el paso al Argarismo, o sea lo que el doctor Almagro llama Bronce Ia Español.¹

El dolmen del Coll del Bosc de la Margalla presenta una planta de galería cubierta,² pero muy reducida, que puede ser contemporánea o poco posterior a las del Bajo Ampurdán.³

La cerámica nos da mejores datos positivos. Los dos vasos incisos son de la técnica del vaso campaniforme y del tipo de decoración incisa que el doctor Castillo señala como anterior a la del puntillado.⁴ Ya hemos señalado algunos paralelismos, pero hay que tener en cuenta la finura y pequeñez del vaso en forma de campana, que puede atribuirse a un momento poco posterior al máximo florecimiento de esta técnica en el Ampurdán. En cambio, el vaso de perfil campaniforme, pero de mayor tamaño, pasta burda y sin decorar, nos da «una etapa epicampaniforme» y acaso⁵ una imitación hecha por la parte de elemento humano megalítico, no campaniforme. La ausencia de vasos campaniformes puntillados de perfiles orgánicos podría señalarse como debida a una menor utilización del megalito de fecha inicial paralela al de Torrent. — A. PANYELLA Y J. GARRIGA.

UN NUEVO SEPULCRO MEGALÍTICO : EL DOLMEN DEL DUC EN SAN MARTÍN DE CENTELLAS (BARCELONA)

En el paso del Congost, que comunica las comarcas del Vallés y de Ausona, o Llano de Vich, se conocían cuatro dólmenes, que constituyen uno de los grupos más meridionales de los megalitos pirenaicos. Están situados en la Sierra de l'Arca, estribación del Montseny, en la vertiente izquierda del río Congost, término municipal de Aiguafreda. Estos dólmenes, que son los dos llamados de Sierra de l'Arca, el de Cruilles y el de Pla del Boix, dieron material bastante rico y fueron publicados por J. Colominas y J. Gudiol Ricart, en *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, Barcelona, 1923.

1. Martín ALMAGRO, *Introducción a la Arqueología*, Barcelona, 1941, cuadro de las páginas 388 y 389.

2. La nomenclatura de los megalitos es aún muy imprecisa, y atendiéndose a la planta, se pueden llamar galerías cubiertas a los que tengan la planta alargada, saliendo de la cista, casi cuadrada, y se vea por la cantidad de losas que pretendían dar esta forma. La duda es mayor cuando presentan la planta trapezoidal con la cabecera por base mayor y estrechándose para cerrar la cámara o convertirse en corredor. El Dr. Pericot usa el término «cistas rectangulares» (*Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en *Ampurias*, v, 1943, pág. 155). En resumen, el nombre que se aplique tiene poca importancia, pero es interesante esta variedad de formas para su estudio de conjunto.

3. Véase el cuadro de plantas en L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1925, lám. I.

4. Alberto DEL CASTILLO YURRITA, *La cronología del vaso campaniforme*, en *Archivo Español de Arqueología*, 1943, pág. 393.

5. Luis PERICOT, *Exploraciones ... cit.*, pág. 159.

Hoy podemos añadir otro, relativamente próximo a los ya conocidos, pero en la vertiente derecha del río Congost, término municipal de San Martín de Centellas, cerca del pueblo de Aiguafreda (lámina adjunta, fig. 1).

Partiendo de la estación de San Martín de Centellas, de la línea del ferrocarril de Barcelona a San Juan de las Abadesas, y siguiendo la vía en dirección ascendente, a un centenar de metros aproximadamente de la estación, se encuentra un camino que se dirige hacia el «cingle» que domina

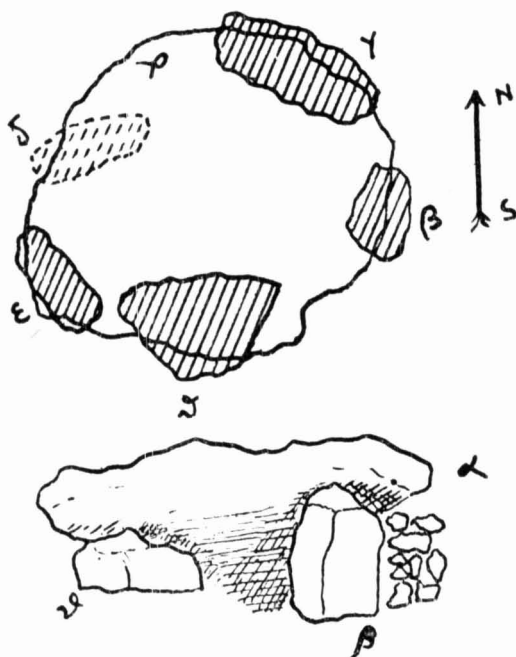


Fig. 1. — Planta y alzado del dolmen del Duc (San Martín de Centellas)

toda la vertiente derecha del río Congost, y después de una ascensión rápida, gana la altura por el «Grau dels Tres Quarts», en cuya parte alta se encuentra la fuente del «Rouret». Tomando, pues, este camino desde la vía del ferrocarril, a medio quilómetro de dicha vía y a pocos metros del camino, se halla situado el dolmen. Se trata de un terreno bastante inclinado, cubierto de bosque de pinos, actualmente no muy denso. Nos informaron que este terreno es propiedad de un vecino de Centellas, conocido por El Duc. El dolmen es muy visible desde el camino, debido a su proximidad, a que la entrada está en dirección a éste, y a la inclinación del terreno. Precisamente por su gran visibilidad es raro que haya sido desconocido hasta la fecha,

puesto que estos lugares han sido frecuentados por gentes que tienen nociones de arqueología y por los arqueólogos que dieron a conocer y excavaron los dólmenes próximos.

El dolmen es de dimensiones más bien pequeñas. De la entrada al fondo mide 1'80 m., y la anchura máxima interior es de 2 m. La losa de cubierta está sostenida por cinco losas, cuyas medidas son:

Cubierta: α	2'45 m.	ancho,	2	m.	longitud,	0'40 m.	grueso
β	0'65 m.	»	0'95 m.	»	0'45 m.	grueso	
γ	1'35 m.	»	1'10 m.	»	0'50 m.	grueso	
δ	0'70 m.	»	0'45 m.	»	0'35 m.	grueso	
ε	0'70 m.	»	0'60 m.	»	0'40 m.	grueso	
ζ	1'20 m.	»	0'70 m.	»	0'60 m.	grueso	

Debido a la pendiente del terreno, no presentaba nivel más que en el fondo y en los lados. Además, este nivel era dudoso, por lo menos en parte, ya que la tierra podía haber entrado por entre las losas del fondo.

Cuidadosamente excavado, no dió ningún indicio de material, a pesar de haberse cribado toda la tierra extraída. — M. TARRADELL y A. PANYELLA.

UNA CUEVA ARTIFICIAL EN GERRI DE LA SAL

En los alrededores de las «Masies de Llesás», pertenecientes a Peramea (Pallars Sobirá), y sobre el camino que de Gerri de la Sal asciende a aquéllas a 200 m. sobre el nivel del río y 800 de altura, se yergue una gran roca de caliza dolomítica, que constituye un plegamiento casi perpendicular; debido a esto, presenta una pared nada quebrada, muy visible, a la que llaman «La Roca del Moro». En su parte centro inferior hay una cueva artificial perfectamente recortada en su forma prismática rectangular, casi perfecta (fig. 1, lámina adjunta, de 1'50 m. de anchura por 1'80 de altura. Para su acceso, hay una piedra transportada que hace de peldaño, así como un reborde de la misma roca que dan una diferencia de nivel a la cueva, respecto a la base de la roca, de 1'80 m.

La sección, también rectangular, es de $2 \times 2'40$ m., con una altura interior de 1'90.

La superficie interior de esta cueva nos afirma rotundamente, al igual que su morfología externa, que se trata de una excavación artificial, y niega la probabilidad de cualquier proceso de erosión. El suelo es roca viva, sin rastro de nivel.

Hace tiempo que se han abandonado temas como los menhires que, igual que las cuevas artificiales, por la carencia de hallazgos mobiliarios, sólo permiten suposiciones nada científicas, pero por creer que no se trata de obra de pastores modernos, que, aun cuando la usan, no malgastan esfuerzo en vaciar más de 10 m³ de roca viva y de esta dureza, y que es interesante catalogarlas, presento ésta junto con la del «Cau del Llop», de Vilajuíga.

Si comparamos estas dos con las vascas,¹ nos resulta que mantienen las dos formas más características: la rectangular y la ligeramente curvada, así como la absidiola típica, que vemos en el «Cau del Llop».

1. J. M. BARANDIARÁN, *El Arte Rupestre en Alava*, en *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, marzo-abril, 1920.

T. ARANZADI, J. M. BARANDIARÁN y E. EGUREN, *Grutas artificiales de Alava*, publicación de la Sociedad de Estudios Vascos, 1923.